SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mcs. 0,50
 Provincias, trimestre. . . 1,50
 Extranjero, id. 3

Pagos adelantados

Número suelto, 10 cts.

La Región

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los martes y viernes

DIRECTOR:

JOSÉ MARÍA SOLANO

OFICINAS: SAN MIGUEL, 8, BAJO

Telegramas: Región

La equivocación de Paraíso

Por los telegramas publicados en nuestro último número tienen conocimiento nuestros lectores de los injustos ataques dirigidos por el Sr. Paraíso, al Servicio Aerostático, al discutirse en el Congreso los presupuestos. Aun cuando no hemos visto todavía el Diario de Sesiones, tenemos entendido que el Sr. Gomez Acebo dejó las cosas en su lugar, desvaneciendo por completo los infundados cargos dirigidos por el Sr. Paraíso al Cuerpo de Ingenieros militares; pero como Guadalajara considera como cosa propia todo lo que á los Ingenieros se refiere, y precisamente en este año los lectores de «La Región» han seguido con especial interés las prácticas aerostáticas, nos creemos en el deber, no de defender á los Ingenieros ni al Parque Aerostático, pues la sin razón del ataque es tan evidente, que no necesita defensa ni nosotros tenemos títulos para erigirnos en defensores de tan respetable colectividad, pero sí de exponer algunas consideraciones acerca de este asunto, ya que por una cuestión reglamentaria no pudo el Sr. López Pelegrín, hacer en el Congreso la defensa del Cuerpo de Ingenieros tan á destiempo y tan sin fundamento atacado por el Sr. Paraíso.

Dos cargos se deducen del ataque del señor Paraíso: 1.º Que en el Parque Aerostático hay un capitán que cobra más que sus colegas; y 2.º Que los trabajos del Parque son tan insignificantes que á lo sumo se eleva el globo dos veces al año.

Como nosotros no estamos ni podemos estar en ciertas interioridades del servicio, hemos procurado informarnos respecto al primer punto, pues respecto al segundo no lo necesitamos.

Las ascensiones no pueden hacerse en secreto, y en Guadalajara hemos visto todos que desde el mes de Junio al de Noviembre ha estado el globo en el aire casi constantemente y hemos seguido paso á paso las incidencias de las ascensiones cautivas montadas cuyo número exacto sentimos no conocer, pero que por lo que recordamos creemos que el Sr. Paraíso se hubiera aproximado más á la verdad si hubiera añadido dos ceros á la exigua cifra por él citada.

Igualmente hemos llevado minuciosa cuenta de las 9 ascensiones libres, en algunas de las cuales por el estado del tiempo hemos pasado ratos de verdadera intranquilidad hasta conocer el resultado, acompañando en su justa satisfacción á los Ingenieros aerostáticos por haber terminado sin el menor percance las prácticas de este año, apesar de que han tenido que vencer no pocos peligros.

Y esto, que Guadalajara toda, ha apreciado en primer término, lo ha sabido también toda la Nación pues la prensa de Madrid y la de provincias se han ocupado repetidamente y siempre con elogio de los trabajos del Parque Aerostático. Es más, hasta en el extranjero han tenido resonancia estas prácticas pues según hace notar «El Heraldo de Madrid», en un artículo publicado hace pocos días, la revista «Illustrirte Aeronautische Mittheilungen», se ocupa con elogio precisamente de la economía con que se ha instalado nuestro servicio Aerostático, que ha merecido la detenida visita, previa la autorización correspondiente del Ministerio de la Guerra, de algunos Aeronautas extranjeros de reputación universal.

Resulta de lo dicho, que, quizá, aparte del Sr. Paraíso, no haya en España quien ignore que el Parque Aerostático ha hecho «algo más que elevar dos veces el globo». ¡Y precisamente el que ignora, aun aquellas cosas que son más del dominio público es el que ha planteado la cuestión en el seno de nuestra representación nacional!

Respecto al primer punto ó sea á lo que cobran los oficiales de Ingenieros servicio del

aerostático, resulta de nuestros informes que no cobran ni más ni más ni menos que sus colegas que desempeñan cargos en Academias y Fábricas, y que es completamente inexacto cuanto en contrario se ha dicho.

En todos los ejércitos el servicio aerostático que exige condiciones especiales de inteligencia, serenidad y vigor, que en tiempo de paz tiene peligros constantes como no los tiene ningún otro servicio militar, pues además del peligro innegable de las ascensiones cautivas y libres tiene los no menos ciertos de manejar el hidrógeno á 150 atmósferas de presión, y el ácido sulfúrico á 66 grados Beaumé, y todo ello no en pequeñas cantidades y con los cuidados propios de un laboratorio, si no en muchos millares de metros cúbicos el primero, y contando por decenas de toneladas el segundo, y sin poder disponer para su manejo más que de soldados que permanecen poquísimo tiempo en filas, y cuya instrucción, hay que estar renovando constantemente; en todos los ejércitos, repetimos, estos servicios tienen ventajas y remuneraciones especiales.

Aquí están equiparados en absoluto á los oficiales de Academias y Fábricas, pues por no tener ventaja alguna sobre ellos, ni siquiera gozan de la indemnización reglamentaria para todo oficial que sale de su habitual residencia, cuando hacen ascensiones libres, habiéndose dado todavía la anomalía de que los 7 primeros Tenientes de Ingenieros que han venido á las prácticas de Aerostación, no han tenido indemnización, gratificación, ni plus de ninguna especie, como la tiene todo oficial que sale de su habitual residencia.

Este hecho es tan anómalo que nos ha costado trabajo el creerlo, pero hemos tenido que rendirnos á la evidencia viendo la Real orden publicada en el Boletín del Ministerio de la Guerra, de 10 de Julio último, página 82.

Es muy de lamentar que cuando con tanta necesidad se imponen las economías, y cuando hay tanto que corregir y reformar se empleen las iniciativas de nuestros legisladores en dar golpes tan en falso, por falta de conocimiento del asunto, como el dado por el Sr. Paraíso al hablar del Parque Aerostático.

Pequeñeces

¡SOMBRA! ¡LUZ!

Los que por fortuna ó desgracia tenemos obligaciones contraídas con el público y á plazo fijo, fatal, nos vemos forzados á escribir sección determinada en una publicación, nos acontece con relativa frecuencia que no tenemos tema determinado que satisfaga nuestra vanidad de procurar atraer la atención del lector, que constituyes y para el que escribe, á modo de ansiada caricia.

En busca de algo imprevisto que hiera nuestra imaginación y encontrándonos en ese estado de pasividad espiritual en el que todas las facultades intelectuales se encuentran en huelga ó en tranquilo sopor, el lunes por la noche comenzamos á vagar por las calles de esta ciudad.

Bien pronto tropezamos.... ¡por poco caemos al suelo!

Lo descuidado del pavimento de nuestras vías, nos trajo á la memoria los prometimientos de todos los candidatos que en Guadalajara han sido, aquel celo por la policía urbana tan olvidada en esta población, y la protesta continua que contra aquellos representan los guijarros puntiagudos, las piedras resacas, movidas, procurando por demostrar que falacias engañosas fueron aquellas impresiones de nuestros Concejales que en días de elección y á tambor batiente, comunicarán al pueblo representado. Seguimos la marcha.

Pasamos por el callejón donde pocos días ha, se desarrollara un crimen sangriento, un suceso que arrancó dos seres del concierto social: uno perdiendo la vida violentamente, otro por su acometividad siniestra, figurando hoy en el catálogo de presos de la carcel de este partido.

Á la luz escasa que en la calleja ondea por las sombras que proyectan varios edificios desiguales y tapias de corrales parecía que volamos á la infeliz víctima, pugnando por recoger la sangre que bro-

lara poco antes de la ancha brecha que en su cuello causó el miserable agresor, el desdichado criminal.

Cerca de ella, éste, con los ojos cerrados, cual si la retina se ofendiese de mirar aquella hazaña, todavía sostenía en su mano el instrumento de un oficio honrado, que cambiando de finalidad, se convirtió por la voluntad dolosa del barbero, en odiosa arma homicida, en pieza de convicción para su cargo mañana.

Nadie pasaba por allí; lugar tenebroso mientras frescas se conserven las huellas de la sangre, la gente huye, descarría sus pasos por no atravesar la calle donde el homicidio se registró; la voluntad apocada por las consecuencias del crimen vé más con la imaginación miedosa, que con los ojos.

Atormentados por parecidos sentimientos también nosotros abandonamos aquel escenario fúnebre y luctuoso, como sería calificado por un distinguido compañero nuestro.

Al seguir nuestro paseo, varias veces abofetearon nuestros oídos palabras de gusto rufianesco, maldiciones y blasfemias mezcladas con el rasguear de la guitarra, canciones de deplorable sensualismo, hálitos de taberna, escuela pasional de sucesos que se realizan después, porque es difícil borrar del alma una educación inmoral allí recibida, y porque es también difícil, luchar contra las influencias del alcohol, burbujas vinosas que empobrecen las energías del cuerpo y que acorchan los sentimientos del alma.

En tales escuelas se forman, viven y desarrollan las clases desheredadas, de allí salen los puños de matonismo, los alardes de guapeza y allí se contrae una deuda que se paga más tarde y ante los tribunales de justicia, con la libertad ó con la vida.

Contristado el ánimo con estas impresiones de negruzca tonalidad, sorprendió gratamente, ensanchó nuestra alma el eco armonioso de voces que cantan al unísono, que se ofrecen al arte y que dirigidas con inteligente y laboriosa habilidad merecieron siempre el aplauso público.

Todas las noches y en el salón Castelló muchos jóvenes, obreros los más, roban horas al sueño, se desligan de todo centro de divertimento dañoso y se reúnen y fraternizan para contribuir con su esfuerzo generoso y plausible á que no desaparezca, á que prospere un Orfeón donde se rinde pleitesia al arte, donde al son de melodiosos cantos se dulcifican las asperezas del continuo luchar por la vida merced al trabajo muscular.

Las páginas de los músicos más celebrados son para los orfeonistas emancipaciones para el mañana, nota de futuras redenciones basadas en justas y hermosas bases, que comienzan á su favor y que agradan la pobre esfera de acción en que comenzaron á agitarse al llegar á la vida.

¡Bendito el arte! Sus deliciosos acordes quedan grabados en nuestra memoria y son inspiración sugestiva y epítelo consolador, para estas líneas que comenzáramos bajo el yugo de tristísimas ideas.

Plato del Día

¡VALIENTE CUADRO!

En el cinematógrafo que aquí está haciendo la delicia de todos los alcañones ya con sus proyecciones, ya con el órgano, ó con el cicerone, que es un gramático, exhibió el domingo cierta parodia que dejáron con pésimo sabor de boca y de haber yo sabido lo que era aquello, vaya, que de seguro me estoy al fresco.

El crimen misterioso se titulaba ese cuadro que á todos nos llegó al alma, y en él había escenas morrocotudas de esas que los cabellos ponen cual púas. Un ladrón que penetra

donde un sujeto duerme profundamente sobre su lecho y que después de darle seis puñaladas, huye con el dinero que encuentra en caja. Un triste calabozo donde el perverso sueña y padece horribles remordimientos, y varios magistrados que graves entran, poniéndote al corriente de la sentencia. A empellones le llevan por varias vías al sitio donde se alza la guillotina; le colocan en medio del aparato y ¡tras! cae la cabeza del primer tajo. La escena es deliciosa; cuadro tan bello han de aplaudirlo mucho los de Marruecos; pero aquí, donde aún queda gente sensata, esas cosas tan solo dan repugnancia.

Efemérides Regionales

MES DE NOVIEMBRE

19-1843. Por lo curiosa y hasta cierto punto estrambótica, sirva de efeméride la siguiente adición á la orden del Cuerpo de ese día, del Regimiento provincial de Guadalajara. Dice así:

«Por ningún pretexto permito que de día, salgan á la calle los Oficiales del Cuerpo con capote ni esclavina; el militar debe siempre presentarse en público en actitud de tal, sin distraer ni melindres tan impropios de nuestra profesión. Las esclavinas, los capotes y las capas son para las marchas; usándolas para lo demás es un abuso que debe desterrarse por perjudicial y embarazoso.—Cachafeiro.

20-1859. El Ayuntamiento de Hiedelaencina dirige á la Reina D.^a Isabel II la siguiente exposición, con motivo de la declaración de guerra al Imperio de Marruecos:

Señora:—El Ayuntamiento constitucional de Hiedelaencina, en la provincia de Guadalajara, intérprete fiel de los sentimientos de sus administrados, eleva hoy su voz hasta el trono Augusto de V. M., felicitándola reverentemente por la gloriosa lucha de honra y dignidad nacional que vuestro leal y decidido Gobierno va á emprender contra el Imperio Marroquí.

Cuando un enemigo fanático y audaz por su ignorancia ha venido á tocar con el cuento de su lanza el escudo de las armas españolas en la costa Occidental de Africa, donde ondea nuestro pabellón, justo es, Señora, de que la España acuda á la defensa de su honor tan vilmente mancillado, y castigue tan insignos atropellos. Para ejercer esta justísima venganza, Hiedelaencina ofrece á Vuestra Majestad sus hijos, vidas, riquezas y todo cuanto la pertenece.

Dígnese V. M. admitir con benevolencia esta sincera manifestación de los sentimientos de este leal vecindario, que ruega á Dios guarde muchos años la vida preciosa de V. M. para bien de esta nación.—Sala consistorial de Hiedelaencina 20 de Noviembre de 1859.—SEÑORA.—A. L. R. P. de V. M.—El Alcalde Presidente, José Crespo.—El primer Teniente de Alcalde, Vicente Jáuregui.—El segundo Teniente de Alcalde: Faustino Criado.—Pedro José Lopez, Regidor.—Cosme Horna, Regidor.—Manuel Criado, Regidor.—Hermenegildo de la Fuente, Regidor.—Mariano Perucha, Regidor.—Gabriel Criado, Regidor.—Anselmo García Olalla, Regidor.—Juan Ruiz, Regidor.—Manuel Frías Pascual, Secretario.

No fué Hiedelaencina la única población que elevó á los pies del Trono la adhesión y entusiasmo producido por la conducta patriótica del Gobierno, al contestar con energía la arrogancia insultante de las huestes africanas, que intentaban ofender nuestra nacional honra; también otros Ayuntamientos de esta hidalga tierra alcañona habían hecho lo propio días antes del mismo modo que otros lo hicieron después, y en todos los conventos, establecimientos públicos y casas particulares de la provincia no se daba el vecindario punto de reposo para la confección de hilas y vendas con destino al hospital de sangre del Ejército español que en Africa peleaba.

Á continuación transcribimos otras exposiciones tan patrióticas como la anteriormente insertada, y que prueban el sentimiento patriótico que